

Cincuenta aniversario de la presencia de la C.M. en la Universidad de Adamson-Ozanam de Manila

Teodoro Barquín Franco, C.M.

Introducción

La Provincia de Filipinas celebra este año con diferentes actos el Cincuenta Aniversario de la presencia de la Congregación de la Misión en la Universidad de Adamson de Manila. La apertura tuvo lugar en enero y se clausurará precisamente en la fecha en que se firmó el contrato de cesión a la C.M. El día 1 de agosto tuvo lugar la celebración de un simposio, con un programa para celebrar este acontecimiento en el que se fueron desarrollando acontecimientos de los distintos periodos de los cincuenta años. Diferentes ponentes fueron recogiendo el pasado, el presente y el futuro, entre ellos el que suscribe este artículo que por ser testigo presente de los comienzos podía dar razón de todo lo que implicaba la toma de la Universidad para la Provincia. Por lo tanto, este artículo se limitará a exponer todo lo relacionado con los comienzos y el primer periodo, años 1964-1977.

Genesis de la celebración

Hace dos años se celebró en Manila el Ciento Cincuenta Aniversario de la llegada de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad a Filipinas. En esa ocasión, se expusieron las actividades apostólicas llevadas a cabo desde el comienzo por ambas Congregaciones. El último día de la celebración, se dedicó a la presentación de un corto sumario histórico de lo que hoy constituye uno de los trabajos principales de la Congregación de la Misión en Filipinas, la Universidad de Adamson. Como la toma de este compromiso por la Congregación de la Misión en el año 1964 rompía aparentemente, de forma un tanto abrupta, la línea de nuestro tradicional apostolado, formación de buenos sacerdotes, que con tanto éxito había venido desarrollando la Congregación en Filipinas durante cien años, la comisión de preparación juzgó conveniente exponer la razón de este cambio en la celebración de este cincuenta aniversario de la Universidad y justificar la continuidad de carisma vicenciano en el cambio.

La Provincia de la C.M., los miembros de facultad de la Universidad y el estudiantado pedían una explicación del cambio y de todo lo que esto supuso para la C.M. La presencia de los Padres Joaquín González

y Teodoro Barquín, ambos invitados por el Rector y la Junta Directiva de la Universidad, el primero como Visitador de la Provincia de Madrid, responsable entonces del envío del personal a Filipinas, y el segundo como miembro del Consejo Provincial al momento de la ejecución del cambio de poderes, fue una gran ayuda para responder en el “open forum” a la batería de preguntas procedentes de los Padres jóvenes, de la facultad y de la masa de estudiantes presentes en el simposio

Nueva visión para el futuro de la C.M. en Filipinas

En el año 1958, se realizó un cambio muy significativo en el gobierno de la Provincia con el nombramiento del P. Leandro Montañana como Visitador. Por razón de los éxitos obtenidos en el desarrollo de su oficio, el P. Leandro Montañana puede ser considerado como una de las principales figuras históricas de la Congregación de la Misión en Filipinas. Los cohermanos en las Filipinas hoy reconocen que le deben mucho. El evento histórico que la Congregación está celebrando este año se le debe a él. El percibió la necesidad de nuevas visiones y horizontes para el futuro de la Congregación en el país. Se dio también cuenta de que para llevar a la realidad todas estas aspiraciones habría que hacer cambios muy significativos en el gobierno de la Provincia, y de que estos cambios exigirían mucha energía física, una determinación fuerte para aceptar contradicciones y resistencias adversas para aceptar los cambios.

Todo ello tendría que realizarse con una discreción prudente en la selección de las actividades que se deberían tomar. Con la ayuda de un nuevo Consejo Provincial, el P. Montañana pudo percibir, en vista de los signos de los tiempos, nuevas perspectivas para el futuro del apostolado de la C.M., sin olvidar los compromisos presentes con los Obispos de las Diócesis, v.g. la formación de sacerdotes diocesanos que siempre se ha considerado como la labor gloriosa de la C.M. en Filipinas. Sin embargo, había llegado la hora de mirar más al futuro que al pasado.

El P. Leandro Montañana con los miembros del nuevo Consejo determinó y marcó las directrices a seguir, pautas arraigadas en el carisma vicenciano, para llevar a cabo los cambios certeros que se necesitaban en la administración de la Provincia, tales como,

- Promoción de vocaciones nativas y provisión de medios de formación vicenciana.
- Atención al laicado vicenciano a través de la promoción de las ramas principales de la familia vicenciana: Juventudes Marianas Vicencianas (Hijas de María), Voluntarias de Caridad (AIC), Asociación de la Medalla Milagrosa y Sociedad de San Vicente de Paul (SSVP).

- Y en conformidad con las nuevas perspectivas del futuro, la formación de la juventud que inicialmente se consideró apostolado principal de la C.M. en la dirección de los Colegios-Seminarios de las Islas.

La dirección y administración de una Universidad podría considerarse como ocasión propicia para aceptar un nuevo compromiso de la Provincia, donde la Congregación podría seguir en el futuro el apostolado inicial que ejerció al principio en los Colegios-Seminarios. Estaría también muy en conformidad con el carisma de la Congregación, como lo han considerado las Provincias de Norte América, quienes están implicadas en este apostolado de la educación y formación de la juventud desde hace décadas

Pasos preparativos para la adquisición de la Universidad por la Congregación de la Misión

Antes de la formalización del contrato de compra-venta, se colocaron varios asuntos sobre la mesa y se discutieron para llegar a la decisión final. La Familia Adamson, eran los dueños de la titularidad de la Universidad, sin embargo, los edificios pertenecían a la Congregación de la Misión. La Universidad venía ocupando los edificios en arriendo desde los años 1940 después de la Guerra Japonesa. El contrato de arrendamiento finalizaba en Diciembre de 1964, y por lo tanto, la Familia Adamson necesitaba y quería renovarlo. Con ese fin, pidió la celebración de una reunión con la Congregación de la Misión representada por el P. Leandro Montañana, C.M. El P. Montañana atendió a la reunión con la decisión final, confirmada y ratificada por el Consejo Provincial: *la renovación del contrato no sería posible*. Se dieron dos opciones a los dueños de la Universidad: dejar los locales de los edificios y buscar otros lugares; y como segunda opción, negociar la venta de la titularidad de la universidad, y si se llegase a un acuerdo, la Congregación estaría dispuesta a quedarse dueña de todo. La segunda opción, en caso de que las dos partes llegasen a un acuerdo, constituiría un paso sumamente difícil de dar para la Provincia de Filipinas por dos razones: En primer lugar, el P. Montañana y su Consejo tendrían que probar a los miembros de la Provincia que la adquisición de Adamson no llevaría consigo un escape del campo institucional de la Congregación.

La toma de la Universidad rompía aparentemente la línea tradicional e histórica de la C.M. en la formación del clero y habría que aclarar la continuidad de nuestro apostolado institucional en el nuevo campo de acción que íbamos a asumir. Habría que demostrar en la Asamblea Provincial que los pobres y desfavorecidos tendrían parte muy importante en el nuevo apostolado, con el fin de satisfacer los fines de nuestro carisma. En segundo lugar, la situación financiera de la Provincia

era sumamente precaria y habría que encontrar medios para redimir el coste elevado de la titularidad.

La Congregación, en aquel tiempo, únicamente disponía en propiedad de un lote de terreno donde estaba enclavado el edificio de la casa Provincial de Manila, que al mismo tiempo, servía para la Universidad en arriendo, y de otro lote en las afueras de Manila donde se encontraba el seminario apostólica. La Provincia no disponía de otras fuentes de ingreso fuera de lo que percibía por los servicios ministeriales religiosos y por el trabajo en los Seminarios: 50 pesos mensuales por el rector y 20 pesos por los profesores. Estos ingresos no eran suficientes para amortizar los gastos ordinarios y necesarios de la Provincia. Para afrontar los gastos que supondría la adquisición de la Universidad habría que buscar otros medios. Afortunadamente, recurrimos a las Provincias C.M. de los Estados Unidos que generosamente acudieron al rescate. Nos adelantaron un préstamo en condiciones muy favorables. Juntamente con nuestra propuesta de petición iba una explicación de lo importante que se consideraba para la Provincia de Filipinas el aprovechar la oportunidad de adquirir un nuevo campo de evangelización, distinto del que había tenido la Provincia desde su fundación. Por aquellos días, se divisaba ya un futuro no muy brillante para continuar con nuestro apostolado tradicional

La adquisición de la titularidad de la Universidad incluía una lista de condiciones que habría que cumplir. El Presidente de la Junta Directiva sería el Visitador de la Congregación de la Misión; dos miembros de la Familia Adamson continuarían siendo miembros de la Junta Directiva de por vida, a no ser que resignasen o hubiera razón para el despido. El Presidente Ejecutivo de la Universidad continuaría siendo el que ocupaba este oficio al tiempo de la compra. Tres años después, en enero 26, 1967, hubo un nuevo cambio en la reorganización. El P. Leandro Montañana fue elegido por la Junta Directiva Presidente de la Universidad, nombrando al que había sido presidente hasta entonces Presidente Emérito. De esta manera el control total en la administración y dirección recaía en la Congregación de la Misión, Provincia de Filipinas.

Nombre legal de la Universidad

Desde el inicio de la adquisición de la Universidad abundaron en la Provincia toda clase de opiniones sobre el cambio del nombre. El nombre Adamson tiene su origen en el nombre de la familia de los fundadores. La Familia Adamson procedía de Grecia. Estaba constituida por tres miembros de la familia, ingenieros químicos, y al poco de su llegada a Filipinas, por los años 1930, fundaron un colegio de Química Industrial. Con el colegio se establecieron centros de investigación en laboratorios químicos que llegaron a ser los mejor acredita-

dos centros de investigación en todo el país, en el campo de ingeniería de química industrial. Debido a la fama que fue adquiriendo como centro de formación, el Ministerio de Educación del Gobierno Filipino decidió elevar su status, concediéndole el nombre oficial de Universidad Adamson, el día 5 de febrero de 1941

El cambio de nombre fue uno de los temas que se tomó con interés por la Provincia al poco tiempo de adquirir el control y dirección de la Universidad. Las razones para el cambio fueron varias. En primer lugar, tendríamos que bautizar a la Universidad con un nombre que de alguna manera indicase el cambio, y que fuese al mismo tiempo, un nombre que encanase el carisma vicenciano. De esa manera, la Provincia indicaría externamente que la C.M. no se escapaba del campo vicenciano en su nuevo apostolado. En segundo lugar, la Provincia hizo ya esto mismo cuando la Congregación adquirió en 1960 el Colegio de López Jaena de Jaro, dándole el nombre de “De Paul College”.

La opinión del P. Leandro Montañana y su Consejo se inclinaba a la conservación del nombre Adamson para comunicar al público que continuaba siendo la misma Universidad, muy estimada y reconocida por la sociedad filipina como centro de formación altamente cualificado en el campo de ingeniería. Con el fin de acomodar ambas opiniones, la Provincia acordó conservar el nombre Adamson añadiendo una palabra para darle *un toque vicenciano*: **Adamson-Ozanam Educational Institutions, Inc.** Este es hoy el nombre legal de la Universidad.

¿Por qué Ozanam en el nombre legal de la Universidad?

Todos los que estamos familiarizados con el nombre de Federico Ozanam estamos muy de acuerdo en admitir que es muy acertado el asociar su nombre con este centro de estudio dirigido por una Congregación de carisma vicenciano. Uno de los mejores escritores en estudios vicencianos en uno de sus escritos sobre Federico Ozanam, principal fundador de la Sociedad de San Vicente de Paul, afirma que “*los Conferencias de Ozanam fueron en el siglo XIX la versión laical exacta de la Congregación de la Misión*”. Hoy Federico Ozanam representa el carisma vicenciano, dotado de un fuerte compromiso para convertir en realidad la doctrina social de la Iglesia. Siendo un apóstol de caridad y siguiendo las estrategias de Vicente de Paul en el siglo XIX, Ozanam es considerado hoy uno de los mejores interpretes contemporáneos de la espiritualidad vicenciana. Por lo tanto, añadir su nombre al nombre oficial de esta institución vicenciana de estudios Univesitarios, se consideró muy apropiado, porque añadiría a la Universidad un carácter vicenciano. Se llegó a esta decisión por las siguientes razones:

- Ozanam fue un estudiante ejemplar de la Universidad de París en todos los conceptos, y llegó a ser reconocido en su siglo de racionalistas, como un gran defensor de la Iglesia.

- Contribuyó en gran manera a la promoción del carácter laico de la Iglesia en el siglo XIX, algo semejante a lo que Vicente de Paul era e hizo en el siglo XVII.
- Como profesor en las Universidades de Lyon y de la Sorbonne de París, siempre fue defensor a toda costa de la verdad.
- Como pensador profundo y hombre de acción, Ozanam puede ser considerado hoy como modelo de fuertes compromisos para los estudiantes de hoy y del futuro, así como también para los miembros de la facultad, como defensor de la dignidad del hombre.

La selección del nombre de Ozanam para la Universidad fue el mejor ropaje de adorno al nuevo centro de estudios de la C.M., dándole un carácter vicenciano. El P. Leandro Montañana, gran admirador de Federico Ozanam, tiene el derecho de recibir todo el crédito por la selección tan acertada. Las generaciones que le siguieron han sabido mostrar agradecimiento por este acierto, y han seguido manteniendo esos mismos sentimientos en los distintos cursos, y congresos organizados por la Universidad para mantener vivo aquel espíritu renovador de Federico Ozanam a favor de la Iglesia y de la juventud en el siglo XIX.

Expansion del campus de la Univesidad y aumento de estudiantes

Las dos primeras décadas de la administración y dirección de la Universidad de la C.M. fueron sumamente difíciles. La Junta Directiva tuvo que luchar con toda clase de desafíos: el aumento de los matriculados que exigían un aumento de las facilidades físicas; el mejoramiento del nivel institucional y standards de una universidad; la búsqueda de miembros cualificados de los miembros de la facultad de los distintos colegios y cursos; los nombramientos del personal cualificado de la C.M. a los principales puestos y responsabilidades; la expansión del campus y de los edificios de la Universidad, y el mejoramiento del estado financiero. Cuando la C.M. adquirió la Universidad, el número de estudiantes era alrededor de 3.000. El campus y edificio disponía de un espacio muy limitado, se reducía a la mitad del edificio principal en el que vivía también la comunidad provincial, y además en él se instalaron las oficinas de la parroquia de San Marcellino. La situación financiera de la Provincia era tan precaria que no había posibilidad de pensar en la expansión tan necesaria del campus y edificios para uso de la Universidad.

En el año 1965, el Centro Mariano, una herramienta muy propicia y eficaz para la evangelización vicenciana a través del apostolado mariano levantó un edificio dentro del complejo de la Iglesia parroquial. Tenía un doble fin: en primer lugar, difundir el apostolado mariano, y en segundo lugar, servir de centro residencial de la comu-

nidad vicenciana que trabajaba en la universidad. Con esto, la Universidad pudo aumentar el espacio tan necesitado para las clases, dejando para su uso el espacio ocupado por los Padres.

En los primeros años de 1970, el Consejo Provincial recibió una oferta para la compra de una pieza de terreno en las afueras de Manila de 50 hectáreas. La oferta fue un tanto tentadora, porque con él se hubiera conseguido la expansión tan deseada del campus universitario precisamente en las afueras de la ciudad, con grandes posibilidades para el futuro de la Universidad. Sin embargo, la oferta no se aceptó debido a las grandes inversiones hechas en la adquisición todavía sin redimir. El P. Montañana y su Consejo juzgaron que a pesar de que el precio para adquirir esa propiedad era muy razonable, más bien bajo, en el mercado de entonces, se consideró un tanto arriesgado dada la situación financiera de la C.M.

Años de oro en la expansión física

En el proceso de la expansión de las facilidades físicas de la Universidad, son dignos de resaltar dos hitos de expansión. El primer hito tuvo lugar en 1972, con la adquisición del edificio que hoy lleva el nombre de “Cardenal Rufino Santos”. Este edificio de grandes dimensiones y de varias alturas pertenecía a la Compañía Eléctrica Nacional (Meralco), y realizada la compra, hoy es la sede de la administración de la Universidad y del colegio de arquitectura. Dos años después, en 1974, se adquirió otro terreno solar, colateral a la propiedad de la Universidad, donde hoy perdura la memoria de Federico Ozanam en un edificio que lleva su nombre. Este edificio está totalmente dedicado a los estudios de Ingeniería y en él radican los Laboratorios Químicos de gran fama en Asia, por su papel de investigación en el campo de estudios de química industrial.

El segundo hito, que se considera como el más significativo y de más trascendencia para el futuro de la Universidad, tuvo lugar en el año 1977 y consiste en la adquisición de todo el complejo de edificios y campus del Colegio de Santa Teresa. Es la adquisición más útil y mejor lograda por la Congregación para la expansión de la Universidad: por la amplitud de todo su complejo, en total 15.000 m² de solar y 5 edificios; por su precio de coste; por su localización colateral con el campus de la universidad; y, sobre todo, por el prestigio de este centro de enseñanza en el ambiente social del mundo universitario y familiar de la nación. La adquisición o compra, a grandes rasgos, se realizó de forma casi milagrosa. Por la envergadura de la compra-venta, la Provincia utilizó todos los medios para ejecutar acertadamente todos los detalles del contrato. Los dueños del colegio eran las Hermanas de la Congregación ICM.

Para llevar a cabo la gestión de la compra-venta, la junta directiva de la Universidad escogió como asesor legal y financiero al presidente de una empresa de contabilidad de gran prestigio en la nación. El contrato estaba ya casi terminado, cuando el presidente de un hospital, que deseaba obtenerlo para convertirlo en una escuela de enfermeras, se presentó con intentos de adquirirlo por todos los medios, y el medio principal que utilizó fue la oferta de un precio doble al acordado por la C.M. El Cardenal Jaime Sin, a instancias de los cohermanos que fueron sus formadores en el Seminario de Jaro, expuso a las Hermanas de ICM las razones por las que el colegio debería caer en manos de la C.M.:

El Colegio de Santa Teresa era una escuela católica de mucho prestigio, con un alumnado muy numeroso y con una asociación de ex-alumnos de sólida formación cristiana que venía perdurando después de su graduación en la vida cristiana de las familias; desde su fundación, el colegio había ido realizando un excelente trabajo de evangelización a través de la educación, y al efectuar el cambio, era obligatorio el hacer todo lo posible para que no cayese en manos de nuevos dueños, guiados únicamente por la ambición y el lucro personal. Bajo la administración y dirección de la Congregación de la Misión, los fines originales del colegio de Santa Teresa seguirían vivos y reforzados con la marca del carisma vicenciano.

Epílogo

Con la adquisición de todo lo expuesto anteriormente, la Universidad quedó bien equipada y dotada de todos los medios materiales para aumentar el estudiantado alrededor de 20.000 matriculados, perfeccionar la calidad de las facultades y colegios y elevar el standart universitario de la institución. Fue éste un periodo de mucho éxito en el que se cubrieron todos los campos de formación universitaria. En el solar adquirido del Colegio de Santa Teresa, se levantaron nuevos edificios, como el edificio “Padre Montañana”, hoy Biblioteca de la Universidad, y se reformaron varios de los edificios existentes anteriormente, donde hoy radican los colegios de farmacia, administración de empresas, auditórium y salón de actos, capilla y galería del arte teatral.

La continuación y el aumento de todo el progreso realizado en el periodo 1964-1977, objeto principal de la exposición realizada en este artículo como relación escrita de lo que tuvo lugar en la primera parte del simposio, se debe a la administración que siguió en los años posteriores. Todo el progreso material y formal de la universidad debe atribuirse a la visión, coraje, y al trabajo fuerte realizado por los Padres y Hermanos de la C.M., los miembros de las distintas facultades, las distintas Ramas de la Familia Vicenciana y los grupos de empleados que se han venido relevando a través de los años.

La celebración del 50 Aniversario de la presencia de los Padres Paúles en la Universidad es una ocasión propicia y muy adecuada para expresar nuestra apreciación, gracias y admiración a todos los que de alguna manera han contribuido con su trabajo y dedicación a la consecución de todos estos progresos, de manera especial a los presidentes que siguieron al fundador, P. Leandro Montañana, los padres Rolando Delagoza, Jaime Velita, y Gregorio Bañaga. Todos ellos con su carisma propio personal han sabido estampar en la Universidad de Adamson la marca vicenciana y los signos del progreso. Para perpetuar su obra, y la obra de la familia Adamson, fundadores de la Universidad, el día 25 de agosto se celebró la dedicación y la bendición del Museo, en el que brilla con mucho gusto artístico un despliegue detallado de los personajes y del material que de varias maneras encarnan la obra histórica de la Universidad desde sus comienzos.